

CAPITULO I

LAS IDEOLOGÍAS DEL SOCIALISMO

EL "SOCIALISMO UTÓPICO"

Para las corrientes socialistas que penetraron a través de la inmigración, la organización obrera era el resultado de la Revolución Industrial y del desarrollo del capitalismo propiamente dicho. Sostienen que, el movimiento obrero, tiene su origen paralelamente con el desarrollo de las maquinarias, al ponerse en acción el trabajo colectivo. Esta realidad evidenció, en la propia vida de los trabajadores, la necesidad de organizarse y de actuar en forma conjunta.

Tres son las etapas que, desde el punto de vista del socialismo, atraviesa el movimiento obrero en su organización. Estas etapas fueron propugnadas desde variados periódicos revolucionarios y difundidas por ideólogos que al recorrer el país predicaban a los trabajadores entre persecución y persecución de las que, frecuentemente eran víctimas.

Ellas son, en primer lugar, la lucha contra la mecanización. Consideraban que la máquina era el rival más importante de los trabajadores, pues al depender el hombre de la misma, ésta se constituyó en su principal verdugo, representando la ruina y alienación del obrero. Suponían que el maquinismo ejercía una presión constante amenazando la propia existencia de los productores.

La segunda etapa fue la lucha por el reconocimiento legal de los derechos al trabajo, a la asociación de trabajadores y a la acción sindical dentro de las reglas establecidas por el sistema capitalista. En esta etapa, el desarrollo del gremialismo recorre caminos económicos y comerciales antes que políticos. Así, nacen sociedades de ayuda mutua, uniones profesionales y las cooperativas.

La tercera etapa, es donde se pueden diferenciar las tendencias hacia una participación "dentro" del sistema capitalista y las que buscan forjar el socialismo con sus consecuencias ideológicas en sus distintas versiones que más adelante se verán, tanto en el contexto nacional como en el plano internacional.

Los socialistas, los primeros dirigentes obreros que se llamaron socialistas, buscaban el establecimiento de un orden social totalmente nuevo con relación al mundo que imperaba en aquel entonces. El orden social buscado por éstos consistía en una sociedad sin clases sociales, donde el valor social más importante era la igualdad nominal "de punto de partida" —derechos sociales similares a las libertades políticas de la democracia liberal— donde el fruto del trabajo se repartía equitativamente entre todos, reafirmando la vigencia del salario digno y de las condiciones humanas justas producidas sobre la base del trabajo. Este ordenamiento, la estructura social pretendida, se basaba, necesariamente, en la colectivización de los medios de producción.



Saint-Simon afirmó: "no hay cambios en el orden social sin un cambio en la propiedad".

Los primeros grupos de dirigentes y de organizaciones socialistas se erigieron sobre las bases ideológicas de Saint-Simón, Fourier y Owen. Las coincidencias entre estos teóricos que concitaron la adhesión de los trabajadores europeos y que, a través de éstos, influenciaron las ideas del movimiento obrero no sólo argentino sino también latinoamericano, estaban relacionados con los valores tradicionales del capitalismo.

Así, se oponían al orden social fundamentado en el lucro individual, competitivo y proponían su recambio por otro, que tras solucionar la "cuestión social", instaure la solidaridad, la cooperación y la unidad de los trabajadores en el plano mundial. Sus disidencias eran, precisamente, los medios para lograr esta contrapropuesta al capitalismo. Los partidarios de Owen y de Fourier pensaban que la solución radicaba en el establecimiento de comunidades sociales, donde existan las condiciones precisadas a fin de lograr la felicidad del hombre. Por su parte, los partidarios de Saint-Simon estaban de acuerdo en lograrlo a través de la planificación y la sustitución de la organización política, la disolución del Estado, y su reemplazo por corporaciones gobernadas por técnicos y científicos que dirigieran el desarrollo social y económico. Una especie de anticipo de lo que actualmente se puede llamar "tecnocracia anárquica".

Sin embargo, las corrientes del socialismo utópico pusieron gran acento sobre el campesinado a quien consideraron como la clase social más numerosa y pobre. Si bien la doctrina socialista no contenía la tesis de la lucha de clases como motor de la historia —como más adelante lo hará el marxismo— ni tampoco era el proletariado el protagonista principal de la lucha social, defendían al campesinado contra la explotación a través de una propuesta de regulación en la propiedad de la tierra.

Las primeras doctrinas socialistas no fueron revolucionarias sino grandes reformadoras morales. No lograron conformar una doctrina de cambio a través del movimiento social y político, pues terminaron limitando toda su acción al plano de la educación. Lograron la igualdad política a través del Estado liberal, pero ello no les garantizó ni su trabajo ni su pan.

Graco Babeuf, en quien más adelante se inspiraría el marxismo, puede ser considerado como un verdadero precursor del socialismo; fue el primero en relacionar los derechos del hombre y del ciudadano como provenientes de la propiedad.

Tal concepción teórica lo llevó a pensar en las desigualdades socio-económicas del mundo y —por supuesto—, a concebir la lucha entre las clases para alcanzar mayores grados de propiedad y, por ello, de libertad.

En realidad su prédica sobre la supresión de la propiedad privada y la instauración de la dictadura del proletariado para sojuzgar a todas las demás clases sociales, evidenció lo relativo de las libertades que ofrecía el sistema capitalista. Como lo señala Colé, en su "Historia del Pensamiento Socialista" (FCE). "Nació el socialismo moderno y como realidad manifiesta, mostró al desnudo la lucha de clases, incorporándose el proletario, como elemento nuevo, en el desarrollo histórico de la sociedad occidental".

Su intensivo desarrollo teórico, sobre todo la tesis del tecnocratismo anárquico ya señalada, los llevó a inducir un gobierno ejecutado por quienes ellos consideraron los más capacitados para dirigir: los grandes industriales. Su función, socialmente valorada, sería la de planificar la nueva sociedad. La naciente plutocracia en el poder sería la responsable de reemplazar el egoísmo natural de la sociedad burguesa por la solidaridad, llegándose, por este camino, a la felicidad de los hombres y de las naciones. Confundieron una parte del proceso, creyeron que la revolución política era solamente la modificación del sistema de valores y creencias, dejando de lado toda consideración sobre la verdadera estructura de poder.

El sentido del término "industrial" equivale a productor, por ello, Saint-Simon afirmó: "no hay cambios en el orden social sin un cambio en la propiedad".

Los seguidores de Saint-Simon profundizaron su pensamiento hasta transformarla en una verdadera doctrina de socialismo de Estado plasmada en el libro de Saint-Amand Bazard titulado "La doctrina saint-simoniana" en el que propicia que la abolición de la herencia sostenida por Saint-Simon permitirá que la propiedad vaya pasando a manos del Estado, llegándose a un sistema en el cual toda la estructura económica, especialmente los medios de producción, estuvieran bajo control estatal.

Esta tesis específica, convertía a los técnicos y científicos en la clase más capacitada para cumplir con las tareas de organización y planificación que exigía el Estado. Así, se fueron incorporando al movimiento importantes personalidades como, por ejemplo, Fernando Lesseps, Eduardo Charton, Charles Duveguier, Michel Chevalier y Pierre Leroux, quienes procuraron aplicar estas ideas colaborando con Napoleón III.

Pronto la escuela Saint-Simoniana se convirtió en una nueva religión cuyo credo estaba constituido por la doctrina que hemos estado analizando. Un aspecto saliente de la posición saint-simoniana es su enconada oposición a toda forma de democracia pues consideraban a la sociedad como un ente necesitado de un orden que, por su parte, proporcionaría libertad. Todo el conjunto social debía ser rígidamente planificado bajo una dirección tecnocrática. Carlos Fayt, en su trabajo de reseña de los ideales del socialismo, señala que en la concepción de los saint-simonianos "los industriales no eran, en definitiva, sino técnicos poseedores del saber especializado en alguna rama de la actividad económica, industrial o científica".

Uno de los que más se destacó en esta escuela fue, indudablemente, Pierre Leroux, quien en sus trabajos "De la Igualdad", "De la Humanidad", "De una Religión Nacional" y "Del Individualismo al Socialismo", predicó —entre otras— la idea de que todos los hombres deberían ser funcionarios del Estado.

Pese a los ideales tecnocráticos y marcadamente antidemocráticos y a la aparente contradicción de valores contenida en el planteo doctrinario de este tipo de socialismo, esta escuela fue la que mayor gravitación tuvo en la formulación del movimiento socialista. Aportó, indudablemente, el concepto de la planificación en la economía, la propiedad pública y la gravitación de los factores materiales de la economía en la organización social.

Los escritos de los primeros socialistas utópicos llegaron a nuestro país en las primeras décadas del siglo XIX. Ya Rosas había traducido algunos artículos de Leroux y Facundo Quiroga se había manifestado partidario de estas ideas aunque, el exponente más destacado de tales ideas fue Esteban Echeverría quien, en 1837, juntamente con Alberdi y Juan María Gutiérrez, fundan la llamada "Asociación de Mayo" para la cual escribió su famoso "Dogma Socialista de la Revolución de Mayo" de marcada inclinación saint-simoniana y con influencias de Leroux.

En el prólogo de su trabajo, Echeverría señala que "la sociedad argentina estaba dividida en dos facciones irreconciliables por sus odios como por sus tendencias, que se habían hace largo tiempo despedazado en los campos de batalla: la facción federal vencedora, que se apoyaba en las masas populares y era expresión genuina de sus instintos semibárbaros; y la facción unitaria, minoría vencida, con buenas tendencias, pero sin bases sociales, de criterio socialista y algo antipática por sus arranques soberbios de exclusivismo y supremacía". Más adelante agrega, que aspira a la democracia en la industria y la propiedad raíz; en la distribución y retribución del trabajo; en el asiento y retribución del impuesto; en la organización de la milicia nacional; en el orden jerárquico de las capacidades; en suma, en todo el movimiento intelectual, moral y material de la sociedad argentina". En otro tramo del trabajo objetó, "por abominables" a "toda la industria que no tienda a emancipar a las masas, y llevarlas a la igualdad, sino a concentrar la riqueza en pocas manos . . .", para él, el sistema democrático —al que se debía tender— constituía un "régimen de libertad fundado en la igualdad de clases".

Sus postulados saint-simonianos se revelan aún más claramente cuando profetizaba "que se acerca la era de la completa emancipación del hombre. El despotismo de la familia de casta y

hasta el del Estado de casta van desapareciendo, pero predomina todavía el de la propiedad de casta, es decir, la esclavitud del hombre por la sociedad".

Frugoni, en su trabajo titulado "Génesis, esencia y fundamentos del socialismo" nos dice que "Echeverría no superó la limitación utopista de sus maestros europeos, que el medio tan atrasado como el sudamericano, marcaba más todavía su alejamiento de la realidad. Bien es cierto que advirtió las causas económicas de la Revolución de Mayo. Pero no se detuvo a estudiar el problema de la propiedad territorial, que con sus inmensos latifundios se hallaba y se halla virtual y visiblemente en la base de todas las dificultades nacionales. Ante una clase pobre y sumida en la mayor ignorancia de sus intereses e incapaz de toda iniciativa propia, puso sus esperanzas en la organización democrática y realización de sus ideas humanitarias en un puñado de hombres ilustrados y en su Asociación de Mayo".(1)

(1)Frugoni, "Génesis. Esencia y Fundamentos del Socialismo", tomo II. página 201.

Cuando las cosas se les complican, deciden constituir el "Salón Literario" ubicado en la librería de Marcos Sastre.

El objetivo de este organismo fue, fundamentalmente, interiorizarse de las publicaciones de libros y revistas que, fundamentando filosóficamente estas ideas, eran importados de Europa. El Salón Literario fue cerrado por Rosas al considerar —no sin algo de razón— que allí se efectuaban actividades "anarquistas" pero, los miembros del grupo fundan, poco tiempo después, una agrupación denominada "Joven Argentina" especie de sociedad secreta similar a la que había organizado en Italia el conocido anarquista Giuseppe Mazzini.

Pese a su marcado "librecambismo" debemos considerar el pensamiento esbozado en el Dogma como una verdadera proclama opositora al liberalismo, una especie de crítica a su estilo de vida nada humanitario. Trató de hacer lo posible por canalizar cierto apoyo en grupos de inmigrantes que arribaban por aquel entonces al país. De tal forma decidió formar un partido político sin ningún éxito.

La influencia europea se evidenció más claramente en un artículo publicado en "El Conservador" de Montevideo, titulado "Sentido filosófico de la Revolución de Febrero en Francia" refiriéndose a los sucesos de 1848. En ese trabajo, trata de traslucir la voz de la clase trabajadora en el pedido de sus principales reivindicaciones. "El proletariado —dice en el artículo citado— forma postrera de la esclavitud del hombre por la propiedad . . . , trabaja día y noche para enriquecer al propietario ocioso; cambia el sudor de su rostro por el sustento para él y su familia. La retribución de su trabajo no es equitativa, apenas le basta para alimentarse. La familia, la patria y la propiedad han engendrado la esclavitud y el mal para la mayor parte del género humano, lejos de contribuir al bien y perfección comunes".

Por su parte, la teoría de Fourier apuntó directamente al problema de la organización social. Sostuvo que la sociedad era la que, a raíz de una organización deficiente, frustra las vocaciones,

obligando al hombre a desarrollar su vida en condiciones desagradables a su propia naturaleza. Por todo ello, consideró a la organización social como a la causa de toda forma de infelicidad humana.

"En cambio, la variación en las tareas y el carácter voluntario de muchos trabajos que los hombres realizan simplemente porque les agrada hacerlos y la inclinación a convivir, es decir, a vivir con otros hombres, en grupos, formando asociaciones o sociedades, por amistad o afinidad, demuestran la necesidad de adecuar la organización social a la naturaleza humana . . . Esa organización social tendría por base el Falansterio, comunidad constituida por unas 1.600 personas, dedicadas a la explotación de una parcela de tierra apta para el cultivo suficiente para satisfacer las necesidades de cada grupo, con derecho cada uno de sus integrantes a elegir libremente sus tareas, de acuerdo con los demás, y variar de ocupación para no caer en la monotonía, procurando que cuanto realice lo haga de modo voluntario y libre, con agrado y felicidad propia y del grupo . . . Fourier quería que los falansterios fueran establecidos por los capitalistas; no creía en la igualdad humana y consideró una inclinación natural del hombre el obtener gratificación o retribución de acuerdo con el trabajo realizado".(2)

(2) Carlos S. Fayt, *op. cit.*, pág. 24.

El aporte más importante al desarrollo de la teoría del socialismo lo constituye la incorporación del valor de la solidaridad y la cooperación en las asociaciones humanas, además, la idea de un trabajo realizador de la personalidad del hombre liberándolo así de su alienación y de las inhumanas condiciones de vida que se verificaban en la época.

Sus ideas tienden a establecer no un hombre nuevo y distinto, sino la transformación de la situación en que se desenvuelve la vida a través de la adecuación del medio ambiente en que se produce.

Uno de los hombres influenciados por esta corriente utopista fue —paradójicamente— Domingo Faustino Sarmiento, quien consideraba las conclusiones de Fourier, a pesar de las "aberraciones" que contienen, como un conjunto de ideas claras y perspicaces y, además, decía que

"las sociedades modernas tienden a la igualdad". Víctor Alba, en su trabajo, señala que Sarmiento preveía que las masas que hoy se sublevan por pan, piden a los parlamentos que discutan las horas que deben trabajar, la política, entonces, quedará reducida a esta

simple cuestión: ¿cómo han de entenderse los hombres iguales entre sí para proveer su subsistencia presente y futura? Agrega que cuando se plantee esta cuestión, el fourerismo se encontrará sobre la carpeta de la política y de la legislación, porque ésta es la cuestión que él se propone resolver".(3)

(3) Víctor Alba, *op. cit.*, pág. 122.

Pero, evidentemente Sarmiento debió comprender lo antitético del socialismo y su pensamiento, con lo que él proponía al país y es tan controvertido su pensamiento que, finalmente, decide atacar al socialismo desde las columnas del diario "El Censor". "El socialismo —dice— ni de nombre es conocido", y tras preguntarse por lo que esta corriente representa, se responde: "es la disolución de la familia, es el amor libre . . . , es el obrero convertido en patrón . . . ; la palabra (por socialismo), se pronuncia con voces de alarma, en algunos hogares, los cautelosos padres han prohibido que se pronuncie en las sobremesas".

Por su parte, el mayor de los socialistas utópicos, en relación con el movimiento obrero fue, indiscutiblemente, Owen quien creyó firmemente en la omnipotencia de la razón y que, si se contribuía a formar íntegramente en lo físico y moral a los hombres, éstos actuarían y pensarían racionalmente. Estas influencias sobre el movimiento obrero se materializaron especialmente en forma de filantropía patronal donde algunos dueños de empresas o estancias, otorgaban mejores condiciones de trabajo y de vida a sus obreros y campesinos y en la búsqueda de mejores leyes de protección que modificaran socialmente la situación de los trabajadores; esta tarea se canalizó, fundamentalmente, en las bases de lo que más tarde se conocería como movimiento cooperativo y que fue una de las formas orgánicas detrás de la cual se escondió, por muchos años, la incipiente estructura sindical.

Las ideas de Owen lo llevaron a que la educación constituyera su principal preocupación y la de quienes se sintieron identificados por el llamado "socialismo utópico" en nuestras latitudes como por ejemplo, los editores —en 1879— del periódico "Descamisado", denominado también "Periódico Rojo" que se proponía acabar con la explotación del hombre por el hombre en forma pacífica.

EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO

Esta rama se fundamentó en las ideas de tres teóricos del socialismo y fueron, quizá, los que más influencias ejercieron sobre la lucha social europea del siglo XIX y por lo tanto sobre la organización del movimiento obrero europeo y, por traslación, del argentino y latinoamericano en general. Fueron ellos Luis Manqui, Louis Blanc y Pierre Proudhon.

El primero de ellos es el prototipo del revolucionario que existió en el siglo XIX. Sus datos biográficos nos señalan que en sus 76 años de vida pasó 33 en la cárcel y fue condenado a muerte dos veces y fue indultado otras tantas. Su teoría de la acción social comprendía a dos grupos, a los obreros por una parte y, por la otra, a los estudiantes. Aprovechando la combatividad de estos dos sectores organizó la "sociedad de las familias", una organización celular —antecedente de las guerrillas— con la finalidad de tomar el poder a través de la insurrección.

La práctica de su doctrina comenzó fracasando desde el principio. Intentó realizar un golpe de Estado en 1839, sus partidarios y seguidores asaltaron armerías y ocuparon la municipalidad, pero los obreros no se adhirieron a la insurrección y la revolución fue fácilmente sofocada. Sus éxitos se relacionan fundamentalmente cuando estalló la revolución de 1848 donde organizó un grupo revolucionario.

Sus ideas contemplaban el acceso al poder político a través del golpe de Estado revolucionario producido sobre la base del accionar de una minoría esclarecida especialmente preparada para